

AÑO XXI.—NÚM. 5952

5 DE ABRIL DE 1881.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 5 de Abril de 1881.

El día 5 de Abril de 1875, murió en París el contra-almirante de la Armada D. Miguel Lobo y Malambra, capitán general que fué de este departamento marítimo.

Inteligente y valiente marino, general entendido y emprendedor por carácter, Cartagena que para él era suyo, tuvo ocasión de apreciar en inestimables prendas tras de una época de desdichas que pudo ser el principio de una nueva era de decadencia para ella, nunca podrá olvidar al génio restaurador que levantó de sus ruinas el primero y más importante de sus establecimientos, dando nueva vida y movimiento á su organismo.

Por eso su memoria vivirá siempre entre nosotros.

## ALGO SOBRE LA EDUCACION DE LA MUGER.

No ha dejado de encomiarse con grande encarecimiento la importancia y necesidad de que la muger reciba una sólida, ó por lo menos conveniente y formal educacion. El comentario, si ella hubo de ser mirada como uno de los seres más privilegiados en el acto de la creacion, si ella habia de ser luego considerada como el apóstol de la humanidad, por qué hubo de existir aquella preo- cupacion errónea que consistia en privarle todas las prerogativas fundadas en la razon y la libertad, y á las cuales tiene derecho por las elevadas facultades con que Dios enriqueció su alma?

Fortunadamente, hoy el movimiento de nuestra época trae consigo otras variaciones y podemos observar con grata satisfaccion como la moralidad y cultura de las actuales generaciones, parecen ponerse de acuerdo para esterilizar el trato descortés y grosero que se le daba en los antiguos siglos, en que todo lo era la fuerza bruta, y en el que la sociedad se hallaba en el mayor grado de desorden y corrupcion.

Nada más justo, nada más natural, nada más lógico, en fin, que á la muger, se la eduque y se la prepare para llenar cumplidamente su parte en la tierra, la alta é importante que le corresponde, á saber: para que pueda cumplir con acertada y exacta regularidad en su triste peregrinacion por este valle, los infinitos y variados deberes que la exige su destino.

Si la educacion del hombre es de este punto indispensable para el progreso y prosperidad de las naciones, preciso es conocer que no

deja de ser menos interesante la de la muger, con tanta y más fundada razon, cuanto que la de aquel viene dependiendo en cierto modo de la de ésta.

Aunque se establezcan discusiones acerca de su esfera de accion, no puede negarse que la muger está principalmente destinada á ser esposa y madre del hombre y por lo tanto no puede desconocerse tampoco la grande y reciproca influencia que estos dos dulces y enlazados vinculos han de ejercer en el adelantamiento y cultura de la sociedad.

Sin que pasemos á fijarnos en otra cosa que en la benevolencia con que toma parte en la suerte de cuantos la rodean; en lo sencillo y candoroso de su corazon inclinado naturalmente, para la bondad y la virtud; en lo excesivo de su amor materno que la impele á procurar la felicidad y bienestar de sus hijos por todos cuantos medios le fuesen realizables, en la cariñosa y tierna sollicitud con que procura instruirlos, el bien que ha de germinar en sus inocentes almas, en otra variedad de circunstancias, en fin, bien pronto se echa de ver, que todos estos triunfos, que todas estas ventajas, las ha de alcanzar más tarde la sociedad por medio de sus mismos hijos, de esos seres queridos de sus entrañas, pues que para ello puso especial cuidado de encaminar sus obligaciones á formarles miembros útiles y provechosos y á ponerlos en condiciones de que reportasen en lo futuro señalados servicios á sus semejantes.

En suma, esto prueba de una manera evidente, que lo que la muger sabe, lejos de individualizarse consigo misma, se trasmite por el contrario á la humanidad, y he aquí porque, teniendo en cuenta lo que la muger decide en el porvenir de ésta, se ha llegado á concederle el derecho con que reclama esta educacion la más bella mitad del género humano, y nos congratulamos hasta lo infinito, al ver con que asiduidad y continuo trabajo, preparan los amantes de la educacion é instruccion en nuestro siglo, esta notable mejora, para el inmediato, mejora que tanto ha de contribuir á su mejoramiento tanto moral como intelectual.

El cultivo de una inteligencia y los destellos de una sana y bien dirigida razon, jamás pueden ser nocivos ni perjudiciales á la muger y en mi concepto, es un grave error el creer, que la sencillez y la ignorancia las ha de hacer más dichosas y las ha de disponer mejor para el desempeño de sus respectivas obligaciones. Efecto: ¿quién como una madre insensata y laboriosa, en un propósito para despertar las nacientes faculta-

des de la infancia; para desarrollar en los niños los más sublimes y bellos sentimientos? ¿No está al alcance suyo el inspirar amor á la virtud, aborrecimiento al vicio? ¿Ni quien como ella podrá hacer el bien en más alta escala desenvolviendo los preciosos gérmenes que de la providencia recibieran sus adorables hijos, iniciándoles en la ciencia de la vida, preparándoles en el cumplimiento de su destino y difundiendo en sus corazones las semillas de doctrinas piadosas que al par que glorifican á Dios, presten un consuelo benéfico á la humanidad? ¿Quién con tan inagotable paciencia habrá de armonizar en la correccion de un defecto la indulgencia con la rectitud?

Si la naturaleza la ha dotado con dotes tan inapreciables, como con la cordialidad, la dulzura, la condescendencia, la conformidad, la paciencia perseverante, la delicadeza de sentimientos en una palabra ¿no ha de merecer con sobrada justicia el apoyo de una instruccion conforme al destino que la esté reservado y adaptada á la posicion social que en el mundo ocupe? Si á nadie como á la muger madre puede conferirse con mayor satisfaccion el importante cargo de vigilar con exacta escrupulosidad hasta los menores indicios de las disposiciones y tendencias infantiles, para que al desarrollo de estas, dé una acertada direccion y les preste el auxilio que requiere la debilidad extrema de sus naturalezas ¿no es digna, pues, esta muger de que se le suministren fuerzas educables é instructivas con las cuales les sea más fácil alcanzar sus fin directo y llegar á la cúpula de sus aspiraciones? Si como queda dicho, la muger es un sér racional creado á imagen y semejanza de Dios; que como el hombre es libre, inteligente y responsable de sus acciones ante su Creador; que como á él le han sido otorgados facultades, necesidades y derechos, á la vez que se le exigen imperiosos deberes; que como él posee alma, conciencia y libertad moral ¿por qué pues reuniendo tan excelentes dotes, hubo de considerársela como inconcebible de un desarrollo mental, que al par que embellece su existencia, le proporcionase el recurso más eficaz para sancionar y cumplir mejor su deber? ¿Por qué se la ha de privar de un cultivo intelectual más amplio y mejor entendido para desviarles de esa instruccion fútil y fivola que hasta hace poco ha venido aplicándoseles?

Gracias que ya hoy merced á los brillantes resplandores que la antorcha de la civilizacion va esparciendo por todos los ámbitos del globo; merced al progreso é instruccion universal se van poco á poco desterrando las absurdas preocupaciones que tendian á sofocar en ella

todo deseo de ilustrarse ó de educar su entendimiento.

Por ventura el adelanto moderno marcha con el mundo y á la muger se la debe impulsar á que camine con ambos hácia los horizontes de claridad y verdad estimulándola á que despierte en su ánimo ese vivo deseo de imitaciones laudables, por el cual pueda renovar con más precision los mejores sentimientos de su existencia.

No se trate sin embargo de encumbrar á la muger á mayor altura que al hombre en la region intelectual, pues que los estudios profundos á que éste se dedica y los conocimientos científicos que en la practica de ellos adquiere, le han de merecer siempre mayor singularizacion y privilegio sobre la generalidad. Téngase tan solo á favoreciera con una especial cultura del espíritu, no enriqueciéndole con aglomeracion de ideas sin orden ni regularidad, sino acostumbrándole á la sujecion de ideas fijas, exactas, ordenadas con precision y concierto, y habituándole á una actividad interna, no solo para contentarle en las reflexiones que exigen las tareas mecánicas á que por regla general se le circunscribe, sino para que despliegue su pensamiento sobre las esferas materiales y pueda dejar que su imaginacion divague, sobre cosas más sérias y trascendentales, fomentando así el deseo de saber, deseo que es manifestado por la complacencia con que se escuchan las objeciones útiles, las conversaciones de los hombres de valia, y por otra variedad de análogas circunstancias.

Para fortalecer la inteligencia femenil, no es imprescindible traspasar ciertos límites que toquen en la exageracion, ni recargarla con un imponderable conjunto de conocimientos; basta con que pueda consolidar la idea de las cosas; con que aprenda á discurrir con discernimiento y á juzgar sanamente acerca de las necesidades de la vida; con que adquiera un conocimiento práctico de sus respectivas é indispensables obligaciones, y con que en la adquisicion que ha de hacerse sobre las enciclopédicas nociones de los diversos y principales ramos del saber, prefiera las que pueda tomar de la naturaleza ó insista en las de la religion y la moral.

Es de advertir que esta educacion á que por sus aptitudes se hace acreedora la muger, puede y debe estar en armonia con su fortuna y rango y alternar con las fases sociales que presenta, pues que la prevision de útiles y ventajosos conocimientos en su entendimiento ilustrado, unido á la buena direccion del sentimiento estético, no pueden jamás oponerse á que la muger llene perfectamente las obligaciones de su estado ni pue-